

## RESEÑA DEL LIBRO: *DESEO, HISTORIA Y CULTURA DE DANIEL GERBER*

*Juan Capetillo*<sup>1</sup>

Reseñar un libro implica, en cierta medida, presentar a su autor, independientemente de que éste se presenta a sus lectores, una vez que tengan el libro en sus manos.

Siempre que se reseña un libro se habla de su autor, esto es una evidencia y, por lo general, se habla bien; algunas reseñas tienen el estadio previo de la presentación del libro, para efectuarla se invita a los amigos, a aquellos con quienes hay un lazo erógeno. Se habla de sus virtudes, no de sus pecados, y de sus libros ¿Suponen estas presentaciones, generalmente elogiosas, y el mismo texto del autor, que sabemos quién es, que identificamos su ser? ¿Él mismo lo identifica al oír hablar de él? Propongo a los potenciales lectores del libro de Gerber elaborar un intento de respuesta a esta pregunta, ahí encontrarán claves consistentes, no para saber quién es Daniel Gerber, ese es su asunto, sino para reflexionar sobre una problemática fundamental de la práctica y la transmisión del psicoanálisis: el sujeto. Es uno de los temas profusa y prístinamente tratado en el libro que reseñamos ante ustedes.

El sujeto cuestionado por el psicoanálisis como pretendidamente autor de sus prácticas y sus discursos, el sujeto desustancializado que aparece entre los significantes, como lo que un significante representa para otro, el sujeto producto de la pérdida irrecuperable del goce absoluto, el sujeto, finalmente, que recupera partículas de ese goce a las que se aferra fantasmáticamente de la manera más apasionada.

Cuando en una reseña hablamos del autor del libro, lo hacemos de un sujeto que escribe un texto, comentamos su texto, se trata de significantes que

---

<sup>1</sup> Investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Psicoanalista, miembro de la Escuela de la Letra Psicoanalítica.

lo representan ante otros significantes, pura representación, sin otra sustancia ontológica. ¿En el libro, en el objeto desprendido de su autor, perdido por él una vez que sale de la imprenta, encontramos mayor sustancialidad? Apostaría por la respuesta positiva.

Prosigo hablando de Daniel Gerber, lo que conozco, y de su texto que puede verse, en cierto sentido, como un diagnóstico, como un registro de lo que piensa actualmente el psicoanálisis de buena cepa, sobre una importante cantidad de problemáticas actuales de la clínica psicoanalítica, de la cultura, de la historia y, aunque pueda sonar a pleonasma, del deseo y del goce los que, más bien, aparecen como aquellos faros que iluminan la visión.

La lectura y el diálogo con los términos que nos propone Gerber en su texto contribuyen a un posicionamiento conceptual desde el psicoanálisis sobre problemáticas aciagas de la contemporaneidad y, en algunos casos, de todos los tiempos: el suicidio, el amor, la depresión, la pasión, la muerte, el género, la segregación, el racismo, el erotismo, la intolerancia, la violencia.

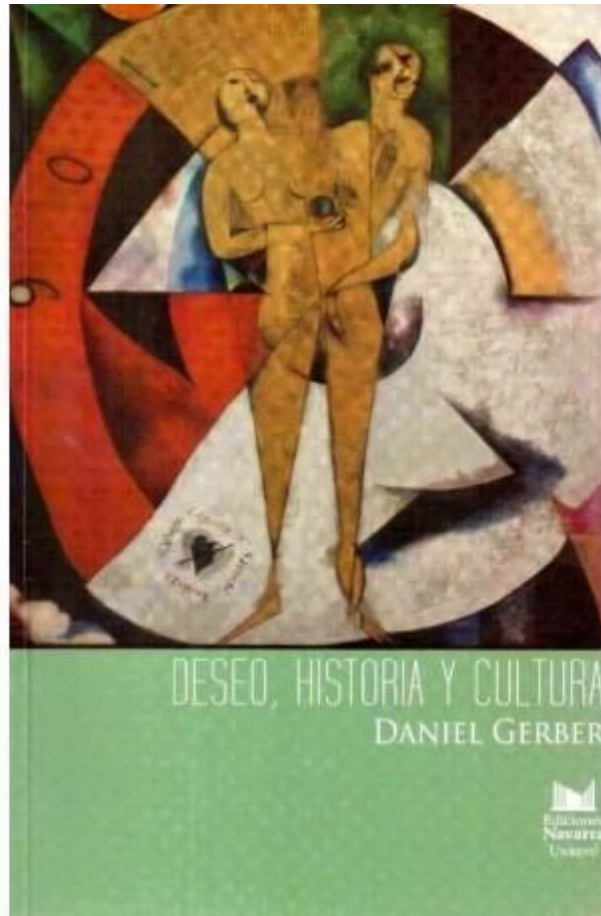
Conozco a Gerber desde la década de los 80 del siglo pasado, he estado en un sinnúmero de seminarios y conferencias que ha impartido, conozco su estilo riguroso y claro, su conocimiento profundo del discurso psicoanalítico, he leído la gran mayoría de sus textos y he aprendido mucho de psicoanálisis con estas lecturas, se los afirmo de manera categórica; he sido testigo, también, de una enorme pasión que, por fortuna, contempla la pérdida, por el psicoanálisis en Daniel Gerber, que le ha llevado a sumergirse paciente e intensamente en la Obra de Freud y la Enseñanza de Lacan, en confrontación permanente con su práctica psicoanalítica, lo que se traduce en un beneficio para todos nosotros que lo leemos: una mayor sencillez a la que se arriba después de arduas elaboraciones, simpleza, en el buen sentido de la palabra, en el abordaje de problemáticas que, de suyo, son, en muchos momentos, harto difíciles. Gerber nos transmite su lectura sistemática e incisiva de los conceptos freudianos y lacanianos y, sin siquiera insinuarnos el ahorro de la lectura de los clásicos Freud y Lacan, sí nos acerca más a ellos los hallamos leído o no; regresamos a ellos con más ahínco y poseedores de más pistas, si

ya hemos recorrido sus páginas, con una gran motivación si no lo hemos hecho.

¿Cómo reseñar este libro de Gerber que aborda diversas temáticas? Se nos presentó esta dificultad, evidentemente. Él mismo nos da una indicación: está dividido en cuatro partes, plantea en la introducción: Deseo, goce, plus de gozar, la primera: desde el inconsciente sexual, reprimido de Freud, insistiendo en el carácter inconsciente del deseo, al goce de Lacan, para privilegiar la presencia de éste, del goce, en el lazo social y en la clínica. La segunda parte: fundamentalmente clínica, nos dice Gerber, problemáticas axiales en la clínica psicoanalítica son tocadas aquí: vigencia del concepto de estructura y de las estructuras subjetivas, y destaco: subjetivas, dice Gerber, no psicopatológicas, ni existenciales; completan la lista trabajada en esta segunda parte: el fantasma, el masoquismo, la bisexualidad; cuestionará, por cierto, el autor, un poco más adelante en el texto, concepciones pretendidamente freudianas de la bisexualidad.

Una tercera parte: de la clínica a la literatura y el cine, sin ánimos de dominio, y de estos a la clínica o ¿al revés? ¿Qué fue primero? Acercamiento hecho en el estilo de Freud y Lacan: servirse de los poetas, de sus dichos, sus obras, ir a ellas para localizar ahí lo que el psicoanalista escucha en su práctica y también, regresar a ellas, a los textos literarios, cinematográficos, para proponer lecturas desde el psicoanálisis, que pudieran extender las obras mismas, tan sólo por el hecho de estar motivando la producción de otros textos que hablan de ellas. Es lo que hace Gerber en esta parte; me pareció muy importante, muy atinado incorporar esta incursión de Gerber en la literatura y, principalmente, en el cine, en el cual, coincidiendo con él, Freud y Lacan prácticamente no incursionaron.

Es como tomar oxígeno en la aventura de leer el libro: *Deseo, historia y cultura*.



Las dos partes que le anteceden, ya vimos, ricas en temas clínicos, apasionantes en el seguimiento que se va haciendo de la exposición de Gerber, aunque sin que dejen de ser abordajes teóricos, de cierto nivel de abstracción; «toda teoría es gris, querido amigo y verde es el dorado árbol de la naturaleza»<sup>2</sup>, dice Goethe; no es que no esté la vida en la clínica y en lo que hablamos de ella, por supuesto, ciertamente, en su reflexión, en lo que abordamos teóricamente de la clínica, hacemos un mayor esfuerzo por la representación de lo que leemos; en esta sección la representación es plástica, ahí está, nada menos que en las obras cinematográficas, todas, por cierto, obras monumentales en la historia del cine, es un verdadero goce, no un descanso de elaboraciones teóricas, porque estas prosiguen, más bien es otro campo de aplicación de las mismas ¿se trata de una forma de psicoanálisis

---

<sup>2</sup> Sigmund Freud (1924), “Neurosis y psicosis”, en *Obras Completas*, Vol. 19, (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).

aplicado?, sea como sea, en esta parte del libro se mete más ese "dorado" árbol de la vida, del que habla Goethe, hay preeminencia de la imagen.

En otro sentido, me parece que esta parte del texto de Daniel, puede verse como un documento histórico y, a la vez, como un breve curso intensivo de cine y crítica cinematográfica. Documento histórico, tal vez exagere la nota un poco, deliberadamente, tal vez, lo que quiero decir es que habla el autor sobre una serie de filmes llamados de culto, de cierto clasicismo dentro del cine, relativamente antiguos y que se conocen cada vez menos ¿cuántos de los lectores jóvenes han visto, por ejemplo, *Vértigo* de Hitchcock o *Fosca* de Ettore Scola? Y un curso de cine y crítica porque si se proponen ver estas películas, y leer lo que escribe Gerber, van a hacer ese curso.

Las problemáticas de la identidad, del ser, de la muerte, de la belleza, de la fealdad, de la sexualidad, de la locura, todo eso está ahí, pero ¿de qué estamos hablando, de la clínica o de la literatura y el cine? La recomendación es: aparte de que compren el libro, desde luego, que vean las películas, que las gocen y luego gocen con la lectura de lo que el libro dice sobre ellas.

Es testimonio, esta parte, de otras dos pasiones de Gerber: la literatura y el cine. Alguna vez, por principios de los 90, después de una charla con Daniel, pensé, para mis adentros, que tal vez en algún momento quiso ser literato o cineasta, ahora, transcurridos algunos años, no me cabe la menor duda.

Venía comentando la presentación general que hace Gerber de su texto en la introducción, me extendí un poco en la tercera; la cuarta y última parte: textos sobre la cultura y su malestar: la historia, sobre todo la historia contemporánea, lo que los historiadores han llamado la historia del tiempo presente; la creencia, en un texto muy interesante, Gerber aborda ésta como algo constitutivo, propio de lo humano; por último, las relaciones del psicoanálisis con la ciencia y las posibilidades de éste en un mundo en el que la ciencia ha tomado el lugar del Amo contemporáneo, desplazando al Amo antiguo.

¿Cómo puntuar breve pero significativamente, muchas de las reflexiones del texto de Daniel Gerber? Tarea laboriosa, extensa, tal vez poco sugerente

para invitar a la lectura, en fin, intentaré con algunos puntos, sin ánimos exhaustivos y aburridores.

- El padre y la ciencia, el abandono del padre, la imposibilidad del padre de ser eso que se espera de él y, la pretensión de la ciencia, sustituyendo a la religión, de realizar el sueño del padre: el de la perfección absoluta. ¿Apuesta el psicoanálisis por esta ruta de sometimiento a un Padre Ideal?

- El no saber del Otro, su ignorancia sobre el deseo es lo que hace que éste sea inconsciente, el Otro me determina, me pregunto por lo que quiere de mí, que soy para el Otro, no lo sé y, lo que es más dramático, ese Otro tampoco sabe. Hay una carencia central en el Otro que el sujeto echa sobre sus hombros, se responsabiliza de ella sin que lo sepa y sin que sepa que no le corresponde.

- "Tocar el ser", título del tercer texto de la primera parte, las dos notas anteriores corresponden al primero y segundo texto. Este tercero una elaboración sobre el sujeto, una cita textual puede ser ilustrativa de por dónde va el planteamiento, es sobre la otra dimensión que caracteriza al sujeto: la de objeto: «Así, en la vertiente del significante el sujeto ocupa el lugar de un significante que falta, es un cero, una nada, el principio fundamental de todos los "no hay"; pero junto a esa nada hay algo, hay a: hay producto, residuo, resto, inercia, algo que es el plus de gozar. Puede decirse entonces, en términos estrictos, sujeto no hay, pero hay a»<sup>3</sup>.

Me brincó un texto de la primera parte y de la segunda voy a brincar del primero al tercero, esto puede satisfacer una vista general, panorámica.

- Las estructuras subjetivas, no remiten a desviaciones patológicas de una presunta normalidad, el psicoanálisis cuestiona toda noción de normalidad en la clínica. Aún con toda la carga propia de la terminología médica, subsiste la clasificación de Lacan de los 60, del siglo pasado, entre neurosis, psicosis, y perversión, no sin cambios, producto de elaboraciones

---

<sup>3</sup> Daniel Gerber, *Deseo, historia y cultura* (México: Ediciones Navarra, 2016), p. 45.

como los cuatro discursos y el nudo Borromeo que la cuestionan sin eliminarla.

- Sobre el texto de la bisexualidad, recorro a una cita de Gerber: « Tal vez por esto la hipótesis de la bisexualidad no llegó a ser plenamente integrada por Freud a su teoría, no obstante su frecuente retorno. Para hacerlo hubiera tenido que eliminar el carácter irreductible de las pulsiones parciales y plantearlas convergiendo finalmente, sin dejar ningún resto, hacia una meta "genital". La inexistencia de esa convergencia es lo que cuestiona la posibilidad de una bisexualidad constitucional»<sup>4</sup>.

La estratagema de los brincos me permitió arribar a la tercera parte, la de la incursión en la literatura y la cinematografía. Ya hablé líneas atrás con cierta extensión sobre ésta, mencionaré sólo algunas de las películas sobre las que hace Gerber una lectura desde el psicoanálisis en un estimulante encuentro entre el psicoanálisis y el arte. Las mencionaré salteadas por congruencia con el recurso utilizado: Muerte en Venecia de Lucino Visconti, Él, de Luis Buñuel, El séptimo sello de Ingmar Bergman, Fosca, de Ettore Scola, el comentario sobre esta película Gerber le llama: " la inevitable fascinación por lo horroroso" y en un brinco de varias yardas, llego a la que cierra la serie: *Crash* del director canadiense David Cronenberg. Un total de 14 películas y un texto literario: la novela: *El túnel*, del escritor argentino Ernesto Sábato son analizadas en esta parte del texto.

Este procedimiento de brincarse textos a comentar a fin de construir una aproximación general al libro, puede aplicarse perfectamente a la lectura del mismo, ésta puede ser tanto lineal, cronológica, digamos, como a saltos para adelante y para atrás, creo que los textos –lo que me parece una bondad del libro- pueden leerse sin seguir una línea del primero al último sin que esto signifique desconexión, falta de relación entre unos y otros.

Tengo a continuación una tarea punto menos que imposible, voy a fracasar: hacer un comentario sucinto pero que sea sustancioso sobre la cuarta parte del libro de Gerber y ya concluir, no hacer más extenso este comentario

---

<sup>4</sup> *Íbid*, p. 126

¿Cómo presentar en un párrafo, a lo sumo dos, alguna idea central de esta parte? Enunciar un collage de los temas tratados, una adición, puede ser la solución:

El sustrato de toda creencia en la nostalgia por una omnipotencia supuesta, en una instancia «[...] dotada de esos poderes plenos que pueden asegurar amparo al sujeto»<sup>5</sup>, porque lo real no cesa de no escribirse, la creencia toma el lugar de lo indecible. La relación del sujeto con el padre, está en el fundamento de la creencia.

Kierkegaard, un interesante texto filosófico-psicoanalítico que habla sobre el pasaje de la referencia a Hegel en Lacan a la de este filósofo danés y el soporte que Lacan toma en el texto del filósofo llamado *Repetición* para su elaboración del automatismo de repetición y sus elaboraciones sobre lo real y el objeto a minúscula.

Como me “amarré el dedo” advirtiéndome que el intento último para cerrar derivaría en un fracaso, no temo ahora confesarlo: imposible una reseña completa de este sugerente y rico texto: Deseo, historia y cultura tan rico en contenido, su contenido, bien daría para hacer un curso basado en su lectura. Concluyo, como no podría ser de otra manera, con la recomendación enfática de su lectura.

---

<sup>5</sup> *Íbid*, p. 299